



## La cruz de la Santa Cruz

**Miguel Alemán V.**

Mayo 4, 2011

El día de ayer 3 de mayo, se conmemoró un aniversario más del día de la Santa Cruz, fecha en la que los trabajadores de la construcción festejan su día. A todos ellos mi reconocimiento y felicitación porque es gracias a sus manos, esfuerzo y dedicación, que hoy México cuenta con las obras públicas y privadas que sostienen la marcha del país.

Mucho revuelo ha causado la obra y los primeros días de funcionamiento de la nueva sede del Senado, lugar en donde, por primera vez en muchos años, sus espacios y sus instalaciones buscan satisfacer las necesidades de esta importante instancia del Poder Legislativo, amalgama del pacto federal y garante de nuestra soberanía.

La decisión dar un nuevo recinto a la Cámara de Senadores no es nueva, anteriormente se intentó sin éxito. El inmueble de la calle de Xicoténcatl era insuficiente desde finales del siglo XIX. En los últimos años del gobierno de Porfirio Díaz se inició la construcción de un Palacio Legislativo que albergaría a la Cámara de Senadores y la de Diputados. Se mandaron fundir sendos leones que hoy custodian la puerta de acceso al bosque de Chapultepec. Con la caída de Díaz esa obra quedó trunca. Lo que sería el vestíbulo central de dicho palacio, hoy se conoce como el monumento a la Revolución.

A finales de los años 70, el presidente López Portillo ordenó al Arquitecto Ramírez Vázquez construir la nueva sede para el Poder Legislativo en San Lázaro. La magna obra fue ocupada primero por la Cámara de Diputados, dejando espacios para que posteriormente se construyera ahí la Cámara de Senadores.

En el cambio de sexenio esta decisión no fue respetada y los senadores se volvieron a quedar sin un nuevo recinto. En 1995, durante la LVI legislatura - de la cual formé parte - se constituyó un fideicomiso en BANOBRAS con la supervisión de la Secretaría de Hacienda y SEDESOL por medio del cual se adquirió un terreno ubicado a espaldas del Palacio de las Bellas Artes y años después se adquirió el terreno en el Paseo de la Reforma que hoy es motivo de disputa. Es de suponer que para la construcción de la obra en cuestión se debieron de haber respetado todos los requisitos de la reglamentación de construcción del D.F. en esa zona, incluyendo los estudios de mecánica de suelos, cimentación y sistema constructivo, para lo cual alguien debió de haber autorizado una licencia de obra y alguien más debió de haber firmado los peritajes y las visitas de inspección.

Aparentemente es una cruz que cargan todas las obras públicas - y algunas privadas - que sean sometidas a la crucifixión de la opinión pública como una prueba simbólica de su resistencia.

En su época, el presidente Miguel Alemán fue criticado por la construcción del Aeropuerto de la Ciudad de México, “porque quedaba muy lejos”, y por la realización de la Ciudad Universitaria que era “un elefante blanco que nunca se iba a llenar”.

Al presidente Echeverría le criticaron la construcción de la planta nuclear de Laguna Verde; a Vicente Fox, la Biblioteca Vasconcelos, porque tenía goteras. De igual manera al Jefe de Gobierno del D.F. Andrés Manuel López Obrador, construyó el segundo piso del Periférico que hasta la fecha se “encharca”. Hace pocos meses también la remodelación del Palacio de las Bellas Artes fue severamente cuestionada.

Llama la atención que en nuestro país surgen, sorpresivamente, cierto tipo de especialistas que arremeten contra las obras públicas una vez que entran en operación. La construcción de espacios públicos está sujeta a leyes, restricciones, procedimientos y trámites que quizá las hacen lentas, caras, y por qué no, también imperfectas; pero la crítica si es perfecta.

En política lo que cuenta son los resultados. La historia le da la razón a quien construye, a quien edifica, a quien invierte en todo tipo de infraestructura. Las obras edificadas por el régimen de la Revolución siguen sirviendo al país y seguirán sirviendo, a todos los ciudadanos, incluyendo a sus críticos. En aquellos casos, si hay errores, que se corrijan. Los ladrillos, el cemento, las varillas y los albañiles no tienen la culpa.

Si se sospecha que hubo comisiones oscuras, quien acusa tiene la obligación de demostrarlo. Tan sólidos como los materiales de construcción deben ser los principios, la moralidad y la cartera de quienes construyen.

**Rúbrica:** Guerra Santa: Esperemos que después de haberle cumplido el milagro al Presidente Obama, el Beato Juan Pablo II esté menos ocupado para hacernos el milagro de restaurar la República.

**articulo@alemanvelasco.org**  
**Político, escritor y periodista**